EL POETA Y LA BENEFICIADA,

Fábula cómica.

PERSONAS.

LA BENEFICIADA.

DOÑA ISABEL.

EL POETA.

DON AMBROSIO.

DON PRÓSPERO.

Puede suponerse la escena en Madrid, ó en alguna de las principales ciudades de España.

Se hallará á 6 rs. en Madrid en la librería de *Escamilla* y *Cuesta*, donde se encuentra la Coleccion del Teatro moderno.

ACTO PRIMERO.

El teatro representará una sala decentemente amueblada. Mesa de despacho con recado de escribir, libros y papeles revueltos. Puerta á la derecha, otra á la izquierda, y otra en el foro. Habrá tambien un piano.

ESCENA PRIMERA.

EL POETA.

(*Aparece sentado á la mesa de despacho con la pluma en la mano y meditando.*)

¡Ni un pensamiento siquiera
para la última estancia!
¡Oh creacion de mis sueños!
¡Oh *fiat* de mi esperanza!
¡Otra inspiracion tan sola,
y acaso á mas de una dama
viva y real cause envidia
mi Belisa imaginaria!
Quizá mi ruego desoyes
porque no comparo al nácar
tu frente, al oro tus trenzas,
tu suave aliento al ámbar,
y no juro que si lloras
una perla es cada lágrima;
que aunque el ocio de un poeta
te engendró, bella fantasma,
basta que muger te llames

para ser interesada.
Repasemos la cancion
á ver si me templo. – (*Leyendo.*) "Sábanas...
navajeros... calcetines..."
¿Qué es esto? ¿Hay mayor infamia?
¡Al respaldo de mis versos
la cuenta sucia y prosáica
de la lavandera! ¡Oh! Sea
mil veces excomulgada
la sacrílega patrona
que su mano temeraria
puso aqui... Pero tal vez
mi pluma fue la culpada,
que tocante á distracciones
nadie á los poetas gana.
Paciencia. Vuelvo la hoja
y que lo averigüe Vargas.
(*Lee para sí.*)

ESCENA II.

EL POETA. DOÑA ISABEL.

ISABEL. El almuerzo está servido.
Cuando usted guste...

POETA. (*Corrigiendo.*)
¡Mal haya
el asonante!

ISABEL. No me oye.
Ni oyera trompas y cajas
cuando le sopla la musa.

POETA. ¡Ah! ¡Soy feliz!
(*Escribe.*)

ISABEL. Se entusiasma
de un modo...

POETA. (*Escribe.*)
"¿Pero los ojos
lenguas no son?"

ISABEL. (¿Con quién habla?)
POETA. (*Escribiendo.*)
"Mírame, hermosa..."
ISABEL. (¡Requiebros!
¿Quién será la afortunada? –
Mas tan tarde y en ayunas...
Yo me acerco. Me da lástima...)
(*Acercándose.*)
Deje usté eso, que ya es hora
de almorzar.
POETA. (*Distraido.*)
No tengo gana...
ISABEL. Pues; y luego ¡qué dolor
de estómago! ¡Cataplasmas...!
POETA. Cataplas... ¡Vocablo horrible
que asusta á las nueve hermanas!
ISABEL. Vamos...; tiempo hay... Lo primero
es comer...
POETA. Voy sin tardanza,
doña Isabel. Pronto acabo.
Suplico á usted que se vaya.
ISABEL. Muy bien. No seré importuna. –
Diga usted: ¿cuándo me saca
de su cabeza unas coplas
para mí? Teniendo en casa
al fabricante, es razon...
POETA. (¡Yo versos á una tarasca!)
ISABEL. Ea, no me voy de aquí
si usted no me da palabra...
POETA. (¡Qué suplicio...!) Bien, señora.
ISABEL. Quiero unas décimas que ardan
en un candil.
POETA. Sí... Ya he dicho...
ISABEL. Corriente. Abur.
POETA. (¡La matara!)

ESCENA III.

EL POETA.

¡Santo Dios, qué pesadilla!
Ya se me fue el pensamiento,
la vena... Incapaz me siento
de hacer una redondilla.
¡Que nunca he de verme libre
de gente necia y moscona!
Y á fé que la tal patrona
lo es y de grueso calibre.
Todo el mundo me molesta
con obstinada porfia.
¡Mal haya mi nombradía
que tanto pesar me cuesta!
Ya un musiquillo á su pauta
quiere esclavizar mi musa,
y á la corchea ó la fusa
que me chilla con la flauta.
Quien piensa que me espeluzno
cuando me propone ufano
que le encuentre en castellano
un consonante á rebuzno.
¿Á rebuzno un consonante?
Para eso mi ciencia es poca,
respondo. Abre tú la boca
y le hallarás al instante.
Quien, tocando otro registro,
viene á que le ponga en verso
un memorialon perverso
que piensa dar al ministro;
y añade que es menester
versificarle asimismo
la partida de bautismo
y el grado de bachiller.
Ya con urgentes instancias

á cualquier aniversario
me encomienda el empresario
un drama de circunstancias.
Ya me hacen perder el juicio
cinco actrices que á la par
acuden á mi telar
para hacer su beneficio.
Otro dice muy formal:
rime usted en un acróstico
el natalicio y pronóstico
de don Fulano de tal.
Ya me encarga el Ateneo
un apéndice al Rengifo.
Ya me pide un logogrifo
el director del Liceo.
Si en un convite me hallo,
otro quiere que improvise
un madrigal á su Nise
y un soneto á su caballo...
Grita una voz de zambomba:
¡vaya una bomba! y beodos
gritan á su ejemplo todos:
¡vaya una bomba! ¡una bomba!
Y alza su cuello de yegua
doña Inés, y rumia, y tose,
y para que yo le glose
me da un pie, que es una legua.
Reniego de tal belen
que ni honra da ni pesetas.
¡Por Dios! ¡Por Dios...! Los poetas
somos prójimos tambien.



ESCENA IV.

EL POETA. DON PRÓSPERO.

PRÓSPERO. Beso á usted la mano, amigo.
POETA. Beso... No tengo la honra
de conocer...
PRÓSPERO. Con efecto,
presumo que mi persona
no le es á usted conocida.
Mi nombre... ¡ya es otra cosa!
POETA. Pues dígame usted, si gusta,
cómo es su gracia...
PRÓSPERO. Pantoja.
Próspero Pantoja.
POETA. Muy
señor mio. Mi memoria
no recuerda...
PRÓSPERO. Es maravilla.
Mas dejemos ceremonias
aparte. Entre literatos...
POETA. ¡Ah! ¿Con que usted...
PRÓSPERO. Es notoria
mi decidida pasion
á las bellas letras.
POETA. ¡Hola!
PRÓSPERO. En todas las sociedades
literarias se me nombra.
POETA. Celebro mucho...
PRÓSPERO. He comido
varias veces en la fonda
de *Genieys* con los autores
dramáticos de mas nota;
frecuento las librerías,
y me saludan las cómicas.
POETA. ¿Pero qué objeto...
PRÓSPERO. Mi flaco

el amor á la gloria;
y, sin vanidad, espero
que he de lograr fama póstuma.

POETA. (Es muy modesto.) Habrá usted
publicado algunas obras...

PRÓSPERO. Ninguna. Yo me he propuesto
inmortalizarme á costa
de los demas.

POETA. ¿De qué suerte?

PRÓSPERO. Diré: siguiendo la moda
me he mandado hacer un *album*.
(*Enseñando uno que trae.*)
Vea usted: ¡qué bella forma!
¡Soberbia encuadernacion!
¡Qué dibujos! ¿Eh? ¡Qué orlas!
Alegría ha echado el resto.
¡Oh! Bien vale las dos onzas
que me ha costado. Este *album*
corre de una mano á otra
cual si fuera peso duro,
y todo escritor que goza
de algun nombre contribuye
con algo para mi gloria.
Ya una sentencia moral,
ya un soneto, ya la glosa
de una máxima de Horacio;
ya un fragmento... Ahora está en boga
hacer fragmentos adrede.
Ya un trozo de buena prosa...
Véalo usted... ¡Y mi nombre
campea en todas las hojas!
(*Leyendo.*)
"Á Pantoja."

POETA. Sí.

PRÓSPERO. "Á don Próspero.—
Á don Próspero Pantoja."
Repáselo usted despues
y verá cómo me elogian.

¡Y qué firmas! - Todas ellas
podrán valer en la Bolsa
treinta reales; pero son
de alto precio en Helicona.
Asi me hago popular;
y si un dia se me antoja,
imprimo el *album* y pongo
en la portada: "Curiosa
y auténtica miscelánea
de retales y rapsodias
literarias que cien plumas
coetáneas españolas
escribieron en elogio
de don Próspero Pantoja,
con sus firmas en *fac simil*
por apéndice á la obra,
y el retrato del autor."

POETA. (¡Del autor!)

PRÓSPERO. Asi en la Historia
mi nombre será famoso
hasta la edad mas remota.

POETA. Quedo enterado.

PRÓSPERO. Ahora bien:
yo quiero que usted me ponga
unos versos...

POETA. Es inútil...
Ya los tiene usted de sobra.

PRÓSPERO. Por una muestra de usted
daria diez de las otras.

POETA. Usted me honra mucho; pero...

PRÓSPERO. No lo digo por lisonja. -
Vamos; usted me ha de hacer
este favor. Una copla
siquiera.

POETA. No tengo tiempo.

PRÓSPERO. Hombre, para una bicoca...

POETA. De un hombre á quien no conozco
¿qué he de decir...

PRÓSPERO. Cualquier cosa.
POETA. ¡Dale...
PRÓSPERO. Diga usted que soy
aficionado á las ostras.
POETA. Perdone usted...
PRÓSPERO. No hay escusa.
Ahí queda el *album*.
POETA. (¡Qué posma!)
PRÓSPERO. Ea, abur. Volveré pronto.—
¡Quieto!—Dentro de una hora.

ESCENA V.

EL POETA.

¡Mal tabardillo... ¿Habrá un hombre
mas ridículo y mas cócora?
¡Qué infinita variedad
ostenta Dios en sus obras!
¡Bendito sea! Millones
de tontos hay en Europa
¡y no hay dos que se parezcan!
No me sacudo la mosca
si no consiento... ¿Qué diablos
(*Discurriendo.*)
he de escribir... ¡Ah! La cólera
me ha inspirado un epigrama
con honores de ventosa.
(*Escribe en el album.*)
Asi.—Quiero que escarmiente.—
¡Duro!—Y mas que haya camorra
despues.—Bien.—Y con mi firma.—
Toma esa y vuelve por otra.
(*Deja el album y vuelve á tomar el papel de antes.*)
Ahora á mi cancion. ¡Á ver
si acabo la última estrofa!—
(*Repasando.*)
Fuera este verso, que infringe

las leyes de la prosodia.—
¡Ah! ¡Bella idea... Mi pluma
correrá veloz ahora.
(*Breve silencio. Escribe con rapidez.*)
Solo faltan cuatro versos
y el estribillo.—Zozobra...
No. Palpitacion... (*Escribe.*) Sí. ¡Bien!
Ahora cambiando la glosa...
¡Bravo! *Cálamo currente...*
(*Otro momento de silencio.*)
Ya está. Leámosla toda.
(*Leyendo.*)

AMOR MUDO.

A Belisa.

Si mi silencio elocuente
no revela mi pasion,
nunca sabrás lo que siente,
Belisa, mi corazon.
Con tanto gozo
te miro yo
como á la aurora
lánguida flor;
y á veces creo
¡tan ciego estoy!
que solo hay mundo
para los dos.
¿Hablas? Del cielo
viene tu voz.
¿Tierna me miras?
¡Perdido soy!

Y ora gozando
dicha mayor
miro á los ángeles
con compasion;
ora en tus ojos
presumo ¡ay Dios!
leer mi eterna
condenacion.

Ves abrasada mi frente,
ves mi afan, mi agitacion;
¡y preguntas lo que siente,
Belisa, mi corazon!

Soñando dichas
blanda ilusion
dice á mi labio:
habla. ¡Valor!
Mas la esperanza
se huye veloz,
y dice el miedo
que viene en pos:
calla, atrevido.
¿Quién te engañó? -
¿Culpas, Belisa,
mi indecision?
Asi un *mañana*
me queda *hoy*.
¡Tambien es vida
la del temor!
Mas si provoco
terrible *no*,
yo voluntaria
muerte me doy.

Tú de la voz solamente
me harás recobrar el don
si me muestras lo que siente,
Belisa, tu corazon.

Que hables no pido,
pues callo yo;

¿pero los ojos
lenguas no son?
Mírame, hermosa,
con dulce ardor,
y en tus ojuelos
luzca mi sol;
y nuevo encanto
preste el pudor
de tus mejillas
al arrebol.
Dame la mano,
prenda de amor,
que con la mia
buscando voy.
No de tu pecho
me ocultes, no,
la deliciosa
palpitacion.–
Y el gozo me hará valiente,
y ansioso del galardon...,
yo te diré lo que siente,
Belisa, mi corazon.

ESCENA VI.

EL POETA. DOÑA ISABEL, con un plumero de limpiar.

ISABEL. ¿Almuerza usted, ó no almuerza?
¡Qué furia de trabajar!

POETA. (*Repasando su composicion.*)
Voy, sí.

ISABEL. Dará usted lugar
á que la leche se tuerza.

POETA. (*Levantándose.*)
Me detenia este parto
de mi musa... ¿Usted se queda?

ISABEL. (*Limpiando y arreglando los muebles.*)
Sí; que usted todo lo enreda.

Voy á arreglar este cuarto.

POETA. Déjeme usted como esten
los papeles...

ISABEL. Sí. Yo salgo
dentro de un instante. Si algo
le ocurre á usted...

POETA. Nada.

ISABEL. Bien.
A la calle de Hortaleza
voy en un instante y vuelvo.
Ya ve usted; como revuelvo
mil cosas en mi cabeza...
Tengo muebles de alquiler,
huéspedes y mil tramoyas.
El uno me empeña joyas;
el otro...

POETA. ¡Cómo ha de ser!

ISABEL. Mi industria con honra ejerzo;
mas como sola me ven
y viuda, no falta quien...

POETA. Hay malas lenguas. Mi almuerzo...!

ISABEL. Mas de un galan importuno
de matrimonio me habló;
pero dar mi mano yo
sin amar...

POETA. ¡Mi desayuno!

ISABEL. Dicen que el vital estambre
les corto con mi rigor...

POETA. Ellos se mueren de amor,
y yo...

ISABEL. (*Con ternura.*)
¡Usted...!

POETA. (*Con despecho.*)
Me muero de hambre.

ISABEL. ¡Ah! Sí. Usted perdone.–Hoy dia
á la muger mas honrada
la pegan una tostada...

POETA. Voy á comerme la mia.

ESCENA VII.

ISABEL.

No estraño que asi me deje,
anunque me estima. Al fin es
el hambre muy descortés
y tiene cara de herege.
¡Tambien yo he sido tan plomo...!
Quizá me engañe el deseo,
pero ese muchacho... creo
que me mira... no sé cómo.
Ya se ve; como es poeta,
no sabe una... ¡pues! si... cuando...
Los versos que está hilbanando
le trastornan la chaveta.
Pues soy muger, y es precisa
la curiosidad en mí,
yo voy á leer. – Aqui
(*Toma la cancion.*)
dice: "Amor mudo. A Belisa."
Sí, sí, que obras son amores.
(*Va leyendo para sí los versos.*)
¡Bien! ¡Qué lindo! ¡Qué dulzura! –
¡Admirable! ¡Qué ternura! –
Estos son mucho mejores. –
¿Es su dama alguna esfinge,
que siendo tal su pasion
la tiene miedo? – ¡Bribon!
No tiene miedo: ¡lo finge!
¡Hola! – Ya entiendo la misa...
Este hombre merece un trono.
¡Ay qué amor mudo tan mono!
¡Ay! ¿quién será esta Belisa...?
Mas ¡oh memoria feliz!
¡Yo soy, yo soy! La manía
me acuerda que tenia

mi huésped don Diego Ortiz.
Dando á las letras tormento
de todo hacia... amalgamas...
No es eso. ¿Cómo... Antidramas...
¡Anagramas! ¡Qué talento!
Yo tambien en su pesquisa
tuve parte. ¡Era mucho hombre!
Recuerdo que de mi nombre
hizo dos: *Lesbia* y *Belisa*.
¿Soy yo Isabel? ¿Si ó no?
¿Y ese nombre de Belisa
con el mio no se guisa?
Luego *Belisa* soy yo.
Aqui hay un *Isa* y un *Bel*:
pon el *Bel* antes del *Isa*,
y es consecuencia precisa
que *Belisa* es *Isabel*.
Yo soy la dichosa dama
del poeta. El, que es discreto,
dice y calla su secreto
en embozado anagrama.
Su timidez, su modestia
son pruebas... ¡Oh cielo santo!
¿Y cómo he tardado tanto
en conocerlo? ¡Qué bestia!
(*Volviendo el papel.*)
¿Tambien hay versos aqui?
(*Leyendo.*)
"Dos pañuelos de batista.
Enaguas, uno."–¡Es mi lista
de la lavandera! Sí.
Por alguna distraccion
aqui la hube de dejar...
Ya no es posible dudar
que es para mí la cancion.
¡Qué indirecta tan galante!
¡Qué modo tan peregrino,
tan delicado y tan fino

de declararse mi amante!
(*Leyendo.*)
"Amor mudo..." ¡Ah! Sin razon
temes tanto mis enojos;
mas si lenguas son los ojos,
yo aprenderé la leccion.

ESCENA VIII.

DOÑA ISABEL. DON AMBROSIO.

AMBROSIO. Beso á usted los pies, señora.
ISABEL. (*Volviéndose.*)
¿Quién... ¡Ah! Servidora...
AMBROSIO. ¿Está?
Me dijo usted que á las doce...
ISABEL. No ha acabado de almorzar.
Sírvase usted esperarle
un momento. Ahora vendrá.
AMBROSIO. Muy bien. Yo no tengo prisa.
ISABEL. (*Guardando en el pecho el papel.*)
¡Bel-isa...! ¡Oh felicidad!

ESCENA IX.

DON AMBROSIO.

Si es favorable su voto
como espero... Lo será;
¡sí señor! Si no me aplaude
diré que es un animal.—
Es que... ¡es mucho drama el mio!
¡A mí me hace horripilar,
y soy su autor! Sobre todo
la escena del alquitran...
Aqui viene.—Caballero...

ESCENA X.

DON AMBROSIO. EL POETA.

POETA. (*Saludando.*)
¿Qué tiene usted que mandar?
AMBROSIO. Soy para servir á usted
don Ambrosio Barragan...
POETA. Muy señor mio.
AMBROSIO. Sintiera
causar incomodidad...
POETA. Ninguna. Tome usté asiento.
AMBROSIO. Pues señor, vengo á tratar
con usted de cierto asunto...
POETA. (¡Malo! ¿Si me pedirá
dinero?)
AMBROSIO. Yo soy cesante...
POETA. (¿No digo? Me va á atacar.)
AMBROSIO. Como estoy desocupado
y no cobro un solo real...
Y eso que en punto á servicios...
Treinta años fui militar;
llegué á sargento segundo,
y hallándome en Alcaráz
disfrutando mi retiro
logré por gracia especial
un fielato...
POETA. Bien. Sepamos...
AMBROSIO. Pues señor, para abreviar,
sin embargo de mis méritos
y mi mucha probidad,
uno de los cien ministros
que al año vienen y van,
para acabar con don Carlos
y su faccion infernal
halló el ingenioso arbitrio
de dejarme á mí sin pan.

POETA. Lo siento; mas yo no soy
ministro ni tribunal...

AMBROSIO. ¡Qué...! Si yo no quiero empleos,
ni tengo necesidad...
Cuando uno es asi... mañoso...
Yo he sido cuarto galan
en un teatro casero;
y harto ya de recitar
dramas, he dado otro giro
á mi genio teatral.
En fin, yo he compuesto un drama
romántico, singular,
terrible... Cosa de gusto;
pero si usted no me da
la mano...

POETA. Yo...

AMBOSIO. Sí señor.
Yo sé que hay mucha amistad
entre usted y el empresario,
y le vengo á suplicar...

POETA. Para esas cosas no sirven
empeños. Poco valdrá
que usté haya sido sargento,
y abone la vecindad
su conducta, si la empresa
de su drama opina mal.

AMBROSIO. Vaya, vaya, que si usted
me quiere recomendar...

POETA. Dado caso que yo deba
mirar con mas caridad
á un estraño que á un amigo,
y que consienta en votar
contra mi propia conciencia,
al cabo no es un costal
el empresario; él entiende
la aguja de marear;
no me consulta á mí solo,
su voto es de calidad,

y aunque aprecie mi dictámen
aprecia mas su caudal.

AMBROSIO. Aunque el drama sea malo,
poco puede aventurar,
que el primer dia á lo menos
el teatro llenará.
Con plantar en cada esquina
cartelon descomunal
con letras como melones
y un anuncio charlatan
en que afectando modestia,
resignacion y humildad
se pone el drama en las nubes...,
no se necesita mas.

POETA. Se pierde un tiempo precioso
en aprender y ensayar
el drama malo lo mismo
que el muy bueno; y es crueldad
exigir del pobre actor
que haga un mes el azacan
y gaste en un trage nuevo
lo que no tiene quizá
para hacer luego costillas
al espantoso huracan
que silbando se desata
contra el drama criminal.

AMBROSIO. Yo tomaré precauciones
contra el furor popular.
Tendré amigos que piadosos
conjuren el temporal;
y rezaré á San Ginés,
patron de la facultad.
Mi muger y sus amigas
la cazuela invadirán.
Imploraré en el cartel
la pública caridad.
Apelando al espediente
de una esquela circular

haré que se haga la entrada
por reparto vecinal.
Intervendrá en mi favor
la Municipalidad.
Y si aun asi no aseguro,
ya que no el triunfo, la paz,
pediré cooperacion....
á la milicia local.

POETA. Déjese usted de ilusiones,
que eso es hablar de la mar.

AMBROSIO. Supongamos que me silben.
¿Qué grande calamidad
es esa para un pobrete
hoy que se hace rechiflar
en el teatro político
tanta notabilidad?
Cobre yo mi contingente,
y no importa lo demas.

POETA. Pero el caso es que la empresa
no se querrá aventurar...

AMBROSIO. No la ha de arruinar mi drama.
Lo daré con equidad.

POETA. El autor es lo de menos.
Tambien cuesta un dineral
el servicio de la escena.
¿Usted sabe cómo estan
los teatros...

AMBROSIO. Solo sé
que el hambre es fiero animal;
que los fondos han bajado
y que se ha subido el pan;
que sobre estar yo cesante
mi muger nunca lo está,
y no hay ejemplo en la historia
de un parir tan contumaz;
que el casero me despide,
y nadie me fia ya...
porque dicen que he perdido

toda la fuerza moral.

POETA. Ese cuadro lastimoso
¿á quién no mueve á piedad?
El empresario no tiene
corazon de pedernal,
mas porque usted se socorra
con mezquina cantidad
¿ha de perder á sabiendas
diez ó doce veces mas?

AMBROSIO. Pero señor, ¡si lo pido
con mucha necesidad...!

POETA. Pero señor, el teatro
¿es por ventura hospital?

AMBROSIO. ¡Si digo que el drama es bueno!
¡Si sé que va á alborotar!
¡Si me han dicho mis amigos
que es produccion magistral!

POETA. ¿Sí? Pues entonces...

AMBROSIO. Aqui
le traigo. Usted juzgará...

POETA. (¡Qué va á ser de mí, gran Dios!)
No es necesario...

AMBROSIO. Sí tal.
Usted me ha de dar su voto
con toda sinceridad...

POETA. (¡Ay de mí, que el manuscrito
abulta como un misal!)
Bien· déjele usted ahí...
(La patrona le leerá.)

AMBROSIO. No: le oirá usted de mi boca,
porque la letra es fatal...

POETA. No importa... (¡Perdido soy!)

AMBROSIO. Siempre uno mismo le da
mas sentido... Dice asi.

POETA. (*Con prontitud.*)
Si usted pudiera escusar
por hoy... Tengo aqui una cita.
Espero á una actriz... ¡Verdad!

No es pretesto.

AMBROSIO. Ya supongo...

POETA. Antes que entre el carnaval
quiere hacer su beneficio,
y me viene á consultar
sobre una pieza dramática...

AMBROSIO. ¿Quién sabe cuándo vendrá?
Vamos leyendo entre tanto...

POETA. Pero...

AMBROSIO. Tengo tanto afan
de que conozca usté el drama...

POETA. ¡Por la Vírgen del Pilar...!

AMBROSIO. Suspenderé la lectura
cuando venga esa beldad.

POETA. ¡Hombre...!

AMBROSIO. ¡Siquiera una escena!

POETA. ¡Es mucha temeridad!

AMBROSIO. Este drama se intitula:
(*Leyendo.*)
"La feria de Trafalgar."

POETA. (¡Cielos!)

AMBROSIO. "Y el bandido honrado,
y montes del Paraguay..."

POETA. (¿No hay quien me socorra?)

AMBROSIO. "Ó sea:
todos son hijos de Adan.
Drama de grande espectáculo,
heróico, sentimental,
en prosa, en siete jornadas
y en once cuadros..."

POETA. ¡No mas!

AMBROSIO. Personas. El rey de Hungría,
doña Urraca, un capellan,
don Rodrigo Calderon,
San José de Calasanz,
Jaime el Barbudo, un ventero...
don Luis, don Pedro, don Blas,
don Cosme...

POETA. (*Se levanta.*)
(¡Misericordia!)
¡Cuál sudo! Voy á tomar
un pañuelo...
(*Se dirige á la puerta del foro y don Ambroio le sigue leyendo.*)
AMBROSIO. Doña Elvira,
el ministro Macanaz,
una sombra, diez mendigos,
el prior del Escorial...
POETA. Vuelvo...
AMBROSIO. Allá voy. "Una bruja..."
POETA. ¡Yo fallezco!
AMBROSIO. "El preste Juan,
el corregidor de Velez
y el alma de Garibay."



ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

EL POETA. DON AMBROSIO.

(*Aparecen sentados á la mesa de despacho; don Ambrosio leyendo su drama, el Poeta dando cabezadas.*)

AMBROSIO. (*Leyendo.*)
"*Don Blas.* – ¡Matadla! – *El Prior.* –
¡Misericordia! – *Don Pedro.* –
¡Aqui de mis fuertes puños! –
Se oyen gritos á lo lejos. –
Elvira. – ¡Favor, socorro! –
El corregidor. – ¡Silencio! –
Los soldados. – ¡Cierra España! –
La bruja. – ¡Dios del infierno,
salga de su centro el mar
y crujan los elementos. –
*Tabló. Dase la batalla
entre el granizo y los truenos;
desmáyase doña Elvira;
el prior canta el Te Deum;
la fragata se va á pique;
la bruja baila el jaleo;
arde la ciudad, y baja
el telon.* Cuadro tercero." –
¿Se duerme usted?

POETA. (*Bostezando.*)
No señor.
Estoy absorto, suspenso...
(¡Qué suplicio!)
AMBROSIO. Este final
hace erizar los cabellos.
¿Qué le ha parecido á usted?
POETA. Espantoso.
AMBROSIO. ¡Oh! Yo lo creo.
Pues ahora va lo mejor.
Oiga usted. "Cuadro tercero.
El Asesino."
POETA. (*Entre dientes.*)
¡Eres tú!
AMBROSIO. ¿Cómo...
POETA. Adelante. (¡Y yo el muerto!)
AMBROSIO. Atienda usted. "El teatro
representa un cementerio..."
¡Ah! Se olvidó el corregir
esta escena... Aqui en un verbo...
Con el permiso de usted...
POETA. Aqui hay pluma. (Respiremos.)

(*Le da una pluma, y don Ambrosio se pone á corregir su drama.*)

ESCENA II.

DICHOS. DOÑA ISABEL.

ISABEL. (*A la puerta.*)
Aun está aqui ese importuno
y me retarda el momento
de mi dicha. ¡Qué impaciente
estará mi dulce dueño!
¡Y volver yo á mis asuntos
sin que sepa que le quiero
es doloroso! - Él pasea...;

aquel hombre está escribiendo...
Entraré...
(*Entra.*)

POETA. (*Saliéndola al encuentro.*)
¡Doña Isabel!
Usté ha venido del cielo.
¡Sálveme usted...

ISABEL. (¿No lo dije?
Está perdido, está ciego
por mí.) Baje usted la voz...
¡Qué anagrama! He visto aquello...

POETA. ¿Cómo...

ISABEL. (*Mirándole con ternura.*)
La lengua es inútil.
Harto dice mi silencio.

POETA. Pero...

ISABEL. ¿Me he puesto encarnada?

POETA. (Llévame el diablo si entiendo...)

ISABEL. (*Suspirando.*)
¡Ay!

POETA. ¿Qué tiene usted...?

ISABEL. Presumo
que estamos los dos enfermos
del mismo mal...

POETA. (¡Qué visages!)
¡Qué! ¿La ha dado á usted tormento
con su lectura algun...

ISABEL. (*Suspirando.*)
Sí;
pero ¡qué dulce veneno!

POETA. ¡Señora...

ISABEL. No digo mas;
que ya en los ojos revelo...

POETA. Hable usted claro.

ISABEL. No: á usted
le toca ser el primero...

(*Alargando la mano y afectando ridícula agitacion.*)

(¿Cómo no coge mi mano?)
(*Suspirando.*)
¡Ay!

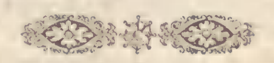
POETA. (¿Qué demonios es esto?)
¡Doña Isabel...

(*La patrona sigue haciendo monadas.*)

AMBROSIO. (*Dejando de escribir.*)
Continúo...
¿Dónde ha ido... Alli le veo.
Le ha embargado la patrona.

POETA. ¡Señora! ¡Con mil...

ISABEL. ¡Mas quedo!
No me comprometa usted,
que mi honor es lo primero.
Voy á ver á cierto amigo
que me empeñó unos cubiertos...
Si no me paga, ¡por vida
de Isabel que se los vendo!–
No será larga mi ausencia,
que aqui la vida me dejo.
(*Vuelve á hacer muecas.*)
Entre tanto... Ya ve usted...
Creo que estamos de acuerdo.
Sé descifrar anagramas
y traducir pensamientos.–
Mis ojos... estan hablando;
mis mejillas... son de fuego;
mi mano... quieta se está;
late agitado mi pecho;
y pues ya me entiende usted
y yo guardo el documento...,
no hay mas que hablar por ahora.
Sírvale á usted de gobierno.



ESCENA III.

DON AMBROSIO. EL POETA.

POETA. (Sin duda está esa muger
atacada de los nervios.
¡Qué horrorosas contorsiones!
¡Qué risible desconcierto
de ideas... Y juraria
por el alma de mi abuelo
que me quiere enamorar.
¿Mas dónde está el fundamento
de esa grotesca alegría
que me anunciaban sus gestos?
Solo me faltaba ahora
que esa bruja...)
AMBROSIO. ¿Vamos? ¿Leo?
POETA. Soy con usted... (Ya olvidaba
á ese pobre majadero.)
AMBROSIO. Parece que la patrona...
¿Eh...? ¿Digo algo?
POETA. No por cierto.
AMBROSIO. Todos somos pecadores;
y, como dice el proverbio,
la ocasion hace al ladron.
POETA. Juro á usted que ni por pienso...
AMBROSIO. Pues ella hacia unos dengues
que... Vamos; soy perro viejo,
y la que á mí se me escape...
POETA. No es mi gusto tan perverso...
Hágame usted mas favor.
AMBROSIO. Pues si es asi lo celebro;
que muger de ese volúmen
y de esa fecha, confieso
que será muger; mas no
pertenece al bello sexo.–
Prosigo pues mi lectura...

POETA. ¿No es mejor que lo dejemos...
AMBROSIO. Hombre, ¡si le digo á usted
que ahora entra lo mas selecto!
(*Leyendo.*)
"Cuadro tercero. – El teatro
representa un cementerio..."
ACTRIZ. (*Dentro.*)
¿Da usted permiso?
POETA. (*Saliendo á recibirla.*)
¡Es mi actriz!
Adelante, señorita.
(*Don Ambrosio se levanta.*)

ESCENA IV.

DICHOS. LA ACTRIZ.

ACTRIZ. ¡Ah! Si tiene usted visita...
POETA. No, no importa. (Soy feliz.
Ahora al fin conseguiré
que ese lector pertinaz
se vaya y me deje en paz.)
ACTRIZ. Vengo...
POETA. (*Presentándola una silla.*)
¿Qué hace usted de pie?
ACTRIZ. (*Sentándose, y hacen lo mismo el poeta y don Ambrosio.*)
Gracias.
AMBROSIO. Se continuará.
(*A la actriz.*)
Yo no estorbaré, supongo...
ACTRIZ. No señor.
AMBROSIO. (*Corrigiendo en su drama.*)
Este diptongo
me disuena...
POETA. (¡No se va!)
ACTRIZ. Siento mucho ser molesta.
POETA. Nada de eso. Usted disponga...

ACTRIZ. Ruego á usted que me componga
aunque sea un *fin de fiesta.*

POETA. Ese es muy leve servicio.
Si usted mis versos recita,
mas que de usted, señorita,
será mio el beneficio.

ACTRIZ. Á cumplido tan galante,
que no creo merecer,
solo puede responder
el rubor de mi semblante.

POETA. ¿Está ya fijado el dia
de la funcion?

ACTRIZ. Sí.

POETA. ¿Cuál es?

ACTRIZ. Para mediados del mes.

POETA. Corto es el plazo á fé mia.
Pero á usted desde hoy consagro
mi vena...

ACTRIZ. Bien sabe Dios
cuánto estimo...

POETA. Entre los dos
hemos de hacer el milagro.

ACTRIZ. Mi habilidad es tan poca...

POETA. No hay versos duros ni flojos
si los dictan esos ojos
y los pronuncia esa boca.

AMBROSIO. (*Dejando de escribir.*)
Si no es errado mi juicio,
lo que desea esa dama
son las primicias de un drama
para hacer su beneficio.

ACTRIZ. Justo.

AMBROSIO. Pues ocioso es
que el amigo se moleste.
Remédiese usted con este
(*Presentando el suyo.*)
que humilde pongo á sus pies.

ACTRIZ. Mil gracias. Yo me limito...

AMBROSIO. Tómele usted. – Con la espresa
condicion de que la empresa
pague bien el manuscrito.
ACTRIZ. (¡Qué formidable proceso!)
AMBROSIO. Es un gran drama.
ACTRIZ. ¡Ya, ya!
Carito le costará
si lo ha de pagar al peso.
AMBROSIO. La dama tiene un papel
de quince pliegos y pico.
ACTRIZ. ¡Virgen Santa! Ni un borrico
pudiera cargar con él.
AMBROSIO. No importa. Hay lances soberbios.
Tres batallas, un naufragio,
brujas, se reza el trisagio,
bombas...
ACTRIZ. ¡Piedad de mis nervios!
AMBROSIO. Oiga usted. Leeré un pedazo...
ACTRIZ. ¡No! Tanta prosa... Es muy flaca
mi memoria... (¡Qué machaca!)
Largo el papel, corto el plazo...
AMBROSIO. Sin embargo, yo respondo...
ACTRIZ. Mil gracias he dicho ya...;
y usted no me obligará
á decirle un *no* redondo.
AMBROSIO. (¡Qué tonta! La hago un favor...)
POETA. (*A la actriz.*)
Si usted me diese una idea
del papel que hacer desea,
del que le cuadre mejor...
ACTRIZ. Si aun los actores perfectos
no estan libres de un desliz,
¿qué haré yo, pobre aprendiz,
siendo tantos mis defectos?
Yo no tengo plaza fija.
Ya soy dama, ya graciosa,
ya soy séria, ya jocosa,
ya soy madre, ya soy hija.

Papeles buenos y malos,
de todo hago, y soy en fin
especie de comodin
que juega en todos los palos.
Agradecida me siento
á la pública bondad,
y mi buena voluntad
suple á mi pobre talento.
Mas si en medio á tanto juez
que ven por distinto prisma
puedo ser juez de mí misma
sin presuncion ni altivez,
no es mi genio el de Artemisa,
que flores quiero y no abrojos.
Mejor que el llanto en mis ojos
sienta en mi boca la risa.

POETA. Algun carácter travieso
de muchacha pizpereta...

ACTRIZ. Sí señor.

POETA. Algo coqueta...

ACTRIZ. No reñiremos por eso.
Nunca tuve inclinacion
á variar sino en las modas,
pero ese es papel que todas
hacemos con perfeccion.

POETA. Si para inflamar mi vena
y hacerla mas elocuente
fuera usted tan complaciente
que recitase una escena...

ACTRIZ. Una escena...

AMBROSIO. (¡Ay, cuál te pierdo
tiempo precioso y preciso!)

ACTRIZ. Quisiera... ¿Mas de improviso
qué he de decir? No recuerdo...

AMBROSIO. Ya que esta niña se arredra,
¡sus! yo voy á recitar
una que haria saltar
al convidado de piedra.

POETA. ¡Por la Vírgen del Rosario...!
¿Qué chiste ó qué travesura
me ha de inspirar la lectura
de un drama patibulario?

ACTRIZ. Como tengo en la cabeza
tantos papeles diversos...
¡Ah! Recitaré unos versos...
No me acuerdo cómo empieza...
La escena, un baile de máscaras.

POETA. ¡Muy bien!

ACTRIZ. Es una pasiega
que con todo el mundo pega;
hasta con su esposo.

AMBROSIO. ¡Cáscaras!

ACTRIZ. Repasar quiero un instante...

(*Queda en actitud de recordar los versos que ha de recitar.*)

AMBROSIO. Mientras repasa la dama
seguiremos con mi drama...

POETA. ¡Hombre, basta...! No hay aguante...

AMBROSIO. Este cuadro es joco-serio.
Solo hay tres muertes ó cuatro.

POETA. ¡Por Dios! ¡Por Dios...!

AMBROSIO. (*Leyendo.*)
"El teatro
representa un cementerio..."

ACTRIZ. (*Al poeta.*)
¿Creerá usted que me avergüenzo...

POETA. Estando solos los tres...

ACTRIZ. Por lo mismo.–Vaya pues.
Atencion, que ya comienzo.
Entre muger y marido
va á dar principio la fiesta,
con careta la muger
y el consabido sin ella.
Habla el marido.–Bien haya

(*Para marcar el diálogo cambia de puesto y de voz alternativamente.*)

el garbo de esa chaqueta,
plus-ultra de terciopelo
que dos mundos contornea.
Bien haya ese guarda-pies
que apenas es guarda-piernas,
y ese collar que me prende,
y ese pañuelo de yerbas,
y ese delantal... ¡Jesus...!
y ese cinta que te cuelga.
¡Qué mano..., si fuera mia!
Si fuera tuya..., ¡qué trenza!-
Mira que el trage te engaña,
le responde la pasiega.
¡Qué chasco vas á llevar
si me quito la careta!-
Sobre un cuerpo tan donoso
no puede haber cara fea,
y sea cual fuere en fin,
yo la recibo sin verla;
que aunque yo no te lo ruegue
ni el calor te dé jaqueca,
tú misma te quitarás
la máscara si eres bella;
y si guardas el incógnito
por horrible ó por modesta,
tanto da que seas linda
como que yo me lo crea.-
Si yo te creyerá á tí
fuera muy loca ó muy necia.
¿No sé yo que eres casado,
y si á mí me galanteas
todo eso es pura lisonja
y amor... de carnestolendas?-
Fácil te es averiguar
si te quiero ó no de veras.-
No merece tu consorte
que infiel y traidor la seas.
Ella te ama: yo lo sé.-

Sí; pero ya me molesta.
En variar está el deleite.
Hombres hay que en su bodega
tienen el vino de sobra
y se van á la taberna.–
No tiene perdon de Dios
el que á otra muger corteja
si es fiel y hermosa la suya.
La tuya tiene esas prendas,
y mal pudieras negarlo
cuando á una voz lo confiesan
las mugeres que la envidian,
los hombres que la desean.–
¡Eh...! Sí... No digo que asuste,
pero es fastidiosa y terca...–
¡Fementido...! *Esto es aparte.*–
Muchos la juzgan perfecta,
pero tiene ciertas faltas
que yo callo por prudencia.–
(¡Insolente! Le ahogaría...)
¡Faltas! ¿Qué faltas son esas?–
No todo se ha de decir.
Ya sabrás tú que las hembras
son unas en sesion pública
y otras en sesion secreta.–

(*Al concluir este verso se halla la actriz muy cerca de don Ambrosio y se abalanza á él.*)

¡No puedo mas! ¡Embustero!
¡Vil! ¡Traidor...!

AMBROSIO. ¡Eh! ¡Que me pela!

POETA. ¡Bien! ¡Bravo!

AMBROSIO. ¡Aparta, demonio!

ACTRIZ. Perdone usted. Creí que era
el susodicho marido
de la citada pasiega.

POETA. (*Aparte á la actriz.*)
¡Bien haya amen esa mano
que con tal gracia me venga!

ACTRIZ. Me poseí del papel...
AMBROSIO. Sí por cierto; ¡y de mis greñas!
ACTRIZ. Prosiguen las aventuras
de la máscara traviesa.
Cierto galan la equivoca
con la dama á quien obsequia
y le embroma de este modo
ya con mimos, ya con quejas.–
Ahora le toca al señor.
(*Indicando al poeta.*)
AMBROSIO. ¡Eso es! Para mí las felpas
y para él los arrullos.
¡Qué arbitrariedad!
ACTRIZ. (*Discurriendo.*)
Quisiera
acordarme...
POETA. ¡Sí!
ACTRIZ. Un instante.
Recogeré las ideas...
AMBROSIO. Aprovechemos el claro.
(*Leyendo.*)
"El teatro representa..."
POETA. (*Levantándose.*)
Déjeme usted, don Ambrosio,
con mil legiones...
AMBROSIO. (¡Paciencia!)



ESCENA V.

DICHOS. DOÑA ISABEL.

ISABEL. (*A la puerta.*)
(¡Qué veo! ¡Aqui una muger!
¡Oigamos desde la puerta!)
ACTRIZ. Allá voy.—Si fuera cierto
lo que me dice tu lengua,
¿quién mas que yo venturosa?
Tú solo, amor mio, reinas
en mi corazon.
ISABEL. (¡Qué escucho!)
ACTRIZ. Mas yo sé que galanteas
á otra muger, y ese pago
no merece mi firmeza.
ISABEL. (¡Una rival!)
ACTRIZ. Yo mi puesto
resignada la cediera,
aunque tanta ingratitud
me hiciese morir de pena,
si en discrecion me igualara
ó me venciese en belleza;
mas la que asi te cautiva
no es una dulce sirena,
sino una arpía infernal...
ISABEL. (*Entrando.*)
¡Uf...! La he de arrancar la lengua.
POETA. ¡La patrona!
ACTRIZ. (Esa muger
me viene ahora de perlas.)—
¿Es esta, traidor amante,
hombre sin pudor, es esta
la muger por quien me vendes?
¡Una marmota! ¡Una vieja!
ISABEL. ¡Miente la muy...
ACTRIZ. No sé cómo
no te mueres de vergüenza.

POETA. ¡Bien!
ISABEL. ¡Oiga usted!
ACTRIZ. ¡Quite allá!
AMRBOSIO. (¡La otra lo toma de veras!)
ACTRIZ. ¡Dejarme por ese tomo!
ISABEL. ¡Desollada¡ ¡Mala pécora!
ACTRIZ. (*Riëndose.*)
¡Qué bien lo hace! ¿Sabe usted
de memoria la comedia?
ISABEL. ¿Qué comedia ni qué cuerno?
¡Buena estoy yo para fiestas!
Si usted no se va á la calle
será trágica la escena.
ACTRIZ. Hé aqui una buena actriz
si la ajustara la empresa.
Para hacer características
¡sobresaliente, soberbia!
ISABEL. ¿Qué está usted disparatando?
ACTRIZ. La que disparata es ella.
ISABEL. Ella... es la escoba. ¿Háse visto
la atrevida, mocosuela...?
POETA. ¡Si esto es ficcion, pasatiempo...
ISABEL. No valen estratagemas.
Mi casa es casa de honor,
y si usted no la respeta...
POETA. Oiga usted. Esta señora...
ISABEL. Es infamia, es desvergüenza
entrarse aqui de rondon
mugeres aventureras.
ACTRIZ. ¡Oiga usted...! Esto ya es serio.
Es preciso que usted sepa...
ISABEL. (*Aparte al poeta.*)
¡Ingrato!
POETA. ¡Señora!
ISABEL. Yo
tomaré una providencia...
(*Aparte al poeta.*)
¡Traidor!

ACTRIZ. Aqui no me traen
los motivos que usted sueña,
ni con brujas como usted
entrara yo en competencia.

ISABEL. ¡Bruja!

AMBROSIO. Pido la palabra
para que ustedes se entiendan.
¿Quiere usted creerme á mí,
(*A doña Isabel.*)
supuesto que en la contienda
no paso de ser un simple
espectador?

ISABEL. Norabuena.
(*Hablan aparte.*)

ACTRIZ. (*Al poeta.*)
Si hubiera sabido yo
que tenia usted por huéspeda
á esa rabiosa energúmena...
Perdone usted que la ofenda
siendo su dama.

POETA. ¡Por Dios...!
¿Posible es que usted lo crea?
No sé por qué estravagancia
ha dado hoy en esa tema,
mas juro á usted...

ISABEL. ¡Acabáramos! -
Ya basta. Estoy satisfecha.
Señorita, mil perdones.
Ya ve usted; las apariencias
me engañaron...

ACTRIZ. Está bien.
(*Al poeta.*)
Vamos á lo que interesa.
Cultivo un poco la música
sin echarla de maestra,
y deseo, confiada
en la pública indulgencia,
cantar en mi beneficio

alguna jácara nueva.
(*Sacando un papel de música.*)
Vea usted: aqui traigo una...
mas no me gusta la letra.
¿No me hará usted unos versos
que á esta música convengan?

POETA. Veamos...

(*Un momento de silencio mientras recorre con la vista el papel.*)

Yo tengo escrita
alguna letrilla inédita
de este metro... Esta no es.
(*Registrando sus papeles.*)
"Los zelos..." Tampoco es esta.
¡Ah! "La Aldeana." Aqui está.
Vea usted.

ACTRIZ. (*Breve pausa mientras lee para sí la primera estrofa.*)

Buena, muy buena.
¡Ah! Sobra en el estribillo
una sílaba.

POETA. Se enmienda.

(*El poeta escribe y la actriz talarea entre dientes.*)

AMBROSIO. (*A doña Isabel.*)
Me parece que usted tiene,
señora, grande influencia
con su huésped...

ISABEL. (*Haciendo dengues.*)
Ya ve usted...
El alma de los poetas
es tan sensible... Y al cabo
tampoco soy yo de piedra.—
Pero aqui se juega limpio,
y hasta que la santa iglesia
nos eche la bendicion...

AMBROSIO. Ya sé yo que usted no fuera
capaz... Ahora bien: deseo
que él recomiende á la empresa

del teatro eficazmente
esta obra que gime huérfana;
mas no hará nada, está visto,
como usted no me proteja.
Es un drama funeral...

ISABEL. (*Con aire de proteccion.*)
Bien. Se hará lo que se pueda...

AMBROSIO. Ahora que está entretenido
permita usted que la lea
un par de actos...

ACTRIZ. Sí señor:
la cantaré. (*A la patrona.*) Con licencia...
¿Está corriente ese piano?

ISABEL. Como le tengo de venta
bueno es que puedan probarle.
Cada ocho dias le templan.

ACTRIZ. (*Sentada al piano y preludiando.*)
Canto pues.

POETA. ¡Silencio!

ISABEL. Oigamos...

AMBROSIO. (¡Y para mí no hay orejas!)

ACTRIZ. (*Canta.*)
¡Tanto amor y tanta prosa
para una pobre aldeana!
Hoy me llama usted su diosa,
y acaso dirá mañana:
no me acuerdo si te vi.
¡Ya, ya! ¡Sí, sí...!
¡Ji, ji! ¡Ja, ja...
¡Qué risa me da!
Ya que usted jura y perjura
que trata de casamiento,
ó nones, ó venga el cura.
Palabras que lleva el viento
no me camelan á mí.
¡Ya, ya! ¡Sí, sí...!
¡Ji, ji! ¡Ja, ja...
¡Qué risa me da!

Con eso engañó á mi tia
un galan almibarado,
y clamaba al otro dia:
¡ay triste, que me ha engañado!
¡Ay tonta, que le creí!
¡Ya, ya! ¡Sí, sí...!
¡Ji, ji! ¡Ja, ja...
¡Qué risa me da!

POETA. ¡Bravo!
AMBROSIO. Bien...
ISABEL. Tal cual...
POETA. ¡Divina!
ACTRIZ. No vale nada. Es favor...
POETA. No tal, que ha cantado usted
con suma gracia, y su voz...
ISABEL. (*En voz baja al poeta.*)
Basta, basta de alabanzas.
ACTRIZ. La gracia está en la cancion,
y á tan singular fineza
muy agradecida estoy.
ISABEL. ¡Miren cómo se envanece
por una mera atencion
de cumplimiento, y rogada;
por una coplilla ó dos
hechas por pasar el tiempo
sin designio y sin pasion!
ACTRIZ. ¡Qué muger...!
ISABEL. Si yo estuviera
engreida, ¡anda con Dios!
POETA. (¡Esta es otra!)
ISABEL. Enseñe usted,
como puedo hacerlo yo,
unas décimas escritas,
como dijo el otro, *ad hoc;*
para mí.
POETA. ¿Cuándo...
ISABEL. Y en ellas
toda una declaracion

con mi nombre en anagrama
y la firma del autor.

ACTRIZ. ¿Qué desesperada pluma
tan gravemente pecó?

ISABEL. (*Al poeta.*)
Perdóname si descubro
el dulce secreto... Voy,
(*A la actriz buscando la cancion en el pecho.*)
voy á confundir á usted.
(*Enseñando el papel y acercándosele á la actriz para que le lea.*)
Aqui está.
(*Breve pausa.*)

ACTRIZ. ¡Tiene razon!

ISABEL. (*Volviendo el papel.*)
Vea usted la firma.

POETA. (*Acercándose á leer el papel.*)
¡Cómo!
¿Será posible... ¿A ver... ¡Oh!
Ya comprendo... ¡Qué delirio!
Son mis versos, mi cancion
á Belisa...

ISABEL. Sí; Bel-isa:
Isa-bel en español.

POETA. Protesto...

ACTRIZ. Sea en buen hora.

POETA. Juro á usted que mi intencion...

AMBROSIO. Doy á usted mil parabienes...

POETA. ¡Doña Isabel...

ISABEL. (*Sin dejar hablar al poeta.*)
Ya, ya estoy.—
No abusaré de mi triunfo,
que harta es ya su confusion.—

POETA. Ese papel...

ISABEL. Ya lo guardo.

POETA. Pero...

ISABEL. Bien sé que la doy
cordelejo, pero es justo

castigar su presuncion.–
No porque yo tenga zelos
de tal arrapiezo; no.–
Entiendo. Seré prudente.

POETA. ¿Cuándo ha habido entre los dos...

ISABEL. No se justifique usted.
Ya sé que su corazon
es todo mio.

POETA. El demonio.
me lleve...

ISABEL. Basta. Yo soy
tolerante. Mi presencia
tal vez la cause rubor...
Calle usted. Ya me retiro.
(*A la actriz con mofa.*)
Beso á usted la mano.
(*Al poeta con ridícula delectacion.*)
¡A Dios!

ESCENA VI.

DICHOS, menos DOÑA ISABEL.

ACTRIZ. Vamos, tiene usted buen gusto.

POETA. ¡Oh! Juro á usted por mi honor
que esa muger está loca.
La trova que me usurpó
no se ha escrito para ella.
Esa Belisa, ese amor
son entes imaginarios;
y la casa va á arder hoy
si no me vuelve el papel...

AMBROSIO. ¿Y el anagrama?

POETA. Es error.
Belisa es nombre poético,
y al ponerle en mi borron
ni yo pensé en anagramas
ni en esa muger feroz.

ACTRIZ. ¡Lástima fuera por cierto...
AMBROSIO. ¡Bueno ha estado el *quid pro quo*!
ACTRIZ. ¡Pues poco ufana está ella!
POETA. ¡Y luego dicen que son
locos los poetas! Juro
por mi nombre y el de Dios
que hoy no han pisado esta casa
desde que ha salido el sol
mas personas racionales
que usted, señorita, y yo.
AMBROSIO. ¿Yo tambien...
POETA. Usted no es loco.
AMBROSIO. ¿Pues qué?
POETA. Otra cosa peor.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DON PRÓSPERO.

PRÓSPERO. Saludo... ¡Perla! ¿Aqui usted?
ACTRIZ. Servidora, señor don...
No recuerdo el nombre...
PRÓSPERO. Próspero;
y ahora dos veces lo soy.
(*Al poeta.*)
¿Se hizo aquello?
POETA. Sí. (Este necio
va á pagar mi mal humor.)
Tome usted su *album*.
ACTRIZ. ¿Tambien
tiene usté *album*?
PRÓSPERO. ¿Por qué no?
(*Abriendo el album.*)
Leamos...
POETA. (*A la actriz aparte.*)
Sí; su alegría
va á convertirse en furor.
Pide elogios, y le he puesto

una banderilla atroz.

PRÓSPERO. (*Leyendo.*)
"A don Próspero Pantoja,
epigrama." - ¡Hola! - Atencion.
"Si cada escritor severo
viene á pedirle una hoja,
y en el forro se le antoja
poner su nombre al librero,
¿qué le queda al buen Pantoja?
Fuera de los nueves, cero."

POETA. No me ha ocurrido otra idea.
Perdone usted...

PRÓSPERO. ¿Qué perdon?
¡Si esto es soberbio! ¡Magnífico!

AMBROSIO. ¡Hombre, hombre... Si el mismo Job
no sufriria...

PRÓSPERO. ¡Bobada!
Para que corra veloz
mi fama cual yo deseo
no hay una cosa mejor.
Solo se hacen epigramas
á los grandes hombres. ¡Oh!
Yo sería muy dichoso
con uno en cada renglon.
¡Cuántos franceses ilustres
yacieran sin ver el sol
entre vil polvo si en Francia
no hubiera habido un *Boileau!*

POETA. (*Aparte á la actriz.*)
¿Qué dije á usted? ¡Todos locos!

PRÓSPERO. Gracias, gracias. Loco estoy.

POETA. (*A la actriz.*)
Él lo confiesa.

PRÓSPERO. Ea, abur.
Señora, tengo el honor...

POETA. Espere usted un instante. -
(*A la actriz.*)
Cuente usted con la funcion

que pide. Ya tengo asunto.
Pongo en éscena lo que hoy
ha ocurrido en esta casa,
que lo hago en un dia ó dos,
y salimos del apuro.

ACTRIZ. Aprobado.

POETA. Y será actor
don Próspero en mi comedia,
pues tiene tanta ambicion
de fama.

PRÓSPERO. ¡Comedia...

ACTRIZ. Sí.
Yo la interesada soy.
Es para mi beneficio;
y no me dirán que no
tan galantes caballeros.

PRÓSPERO. ¡Qué dicha! ¡Tanto favor!
Capaz soy de tomar parte
en la representacion.

POETA. ¿Y usted dará su permiso...

AMBROSIO. Con mucho gusto le doy
por obsequiar á una bella,
mas con una condicion.

POETA. ¿Cuál?

AMBROSIO. Haga usted que mi dram
se represente...

POETA. ¡Por Dios...
¡Si es imposible... Primero
consiento en pagarle yo.

AMBROSIO. ¿Pero es malo?

POETA. Ya es forzoso
hablar claro. Sí señor.

AMBROSIO. ¡Triste de mí! Y yo creía...
Como es tanta mi aficion
al teatro... ¡Hé aqui perdido
el fruto de mi sudor!
Si yo pudiese lograr
alguna colocacion...

POETA. ¡Ah! Sí.... ¿Quiere usté una plaza
de segundo apuntador?
AMBROSIO. Aunque sea de tercero.
POETA. Justamente ayer vacó,
y mi amigo el empresario
me ha dado la comision
de buscarle quien la sirva.
Usted tiene buena voz,
y ha mostrado en la lectura
el mas heróico teson.—
Puede usted contar con ella.
AMBROSIO. Yo apuntaré con fervor
y el empresario dará:
ya está completo el reloj.
ACTRIZ. ¿Cuándo envío por la pieza?
POETA. El martes; pero aqui no;
que hoy mismo cojo el petate,
aunque duerma en un meson,
huyendo de mi patrona.
Yo mismo tendré el honor
de poner en esas manos
mi pobre composicion.—
¡Ah! ¿Querrá usted, por supuesto,
una especie de rondó
final pidiendo indulgencia
al benigno espectador...
PRÓSPERO. Claro está. La consabida
décima... y baja el telon.
ACTRIZ. Ya la tengo yo compuesta.
POETA. ¿Cómo es...
ACTRIZ. A ensayarla voy.—
Mas primero es necesario
ponernos en situacion.
Ustedes forman un grupo;
por otro nombre *tableau*:
yo me adelanto tres pasos
con aire de sumision,
y esclamo de esta manera

alzando un poco la voz:

Despues de tantos favores
y la molestia que os causo,
pedir tambien un aplauso
no fuera justo, señores.
Si perdonais mis errores
quedaré recompensada;
pero si alguna palmada
debe resonar aqui...,
el darla me toca á mí,
que soy la beneficiada.

(*Palmotea la actriz y cae el telon.*)

